

# Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP 22.10.20

Creo que como consecuencia de la revolución tecnológica por un lado, la mayor revolución que ha tenido la historia de la humanidad en el periodo de tiempo más breve que ha ocurrido, y como consecuencia de la pandemia, que es equivalente a las crisis desoladoras en términos bélicos de la Segunda Guerra Mundial, estamos viviendo un proceso de aceleración histórica absolutamente extraordinario que de momento está lleno de incertidumbre y de desorden. Pero que desafía claramente lo que hemos vivido hasta ahora, que desafía claramente lo que podemos entender por el orden liberal y que, desde el punto de vista de los demócratas, desafía nuestros sistemas democráticos, nuestras instituciones liberales y también, por supuesto, los derechos y nuestro estado de derecho y dentro de él como es el caso de la libertad de expresión.

Una consecuencia de todo ello es que volver al pasado será imposible. Quien quiera plantear una mirada hacia el futuro sobre la base del restablecimiento de pautas del pasado o la restauración de pautas del pasado, creo que perderá el tiempo.

Otra cosa distinta es que pongamos nuestro talento, nuestra capacidad, nuestra inteligencia en intentar reinventar, dentro de lo que significa el mundo de nuestras ideas básicas liberales y abiertas, el mundo que tenemos que afrontar en el futuro.

Desde el punto de vista de la libertad de expresión yo quisiera decir que, en mi opinión, se viven circunstancias muy claras, y al mismo tiempo paradójicas. Por una parte, el punto de vista general, no hay democracia, no hay sociedad libre sin ley. La ley es la base de la democracia y es la base de la sociedad libre. Y, por lo tanto, intentar conformar sociedades supuestamente nuevas, supuestamente abiertas sin el respeto a la ley sin una mínima regulación es absolutamente absurdo. No hay libertad sin ley no hay democracia sin ley. Y eso afecta también a la libertad de expresión.

Una de las consecuencias más importantes de la revolución tecnológica que vivimos es la fragmentación política, la fragmentación social, la fragmentación cultural e institucional y también absolutamente mediática. Eso ha de tener una regulación porque, del mismo modo que hace años un pensador coreano hablando de todas las políticas decía que el exceso de transparencia podía ser pornográfico, el exceso de información hoy, o el supuesto exceso de información política puede llevar a la desinformación o a la manipulación. Y, por lo tanto, una cierta regulación de aquellos que controlan fundamentalmente el flujo de noticias es absolutamente claro.

Dicho de otro modo, yo no creo que pueda haber un orden democrático, un orden liberal, un orden social sano, abierto al futuro, con posibilidades de un crecimiento y una prosperidad en libertad, en una sociedad con unos instrumentos basados en la irresponsabilidad y en el anonimato. Y la vigencia de la irresponsabilidad y el anonimato hacen que las sociedades sean difícilmente gobernables y convivibles y que nuestro futuro sea mucho más complicado.

---

Y, por lo tanto, eso supone una tercera consecuencia que es paradójica y es que en medio de esa fragmentación y en medio de ese posible desorden, las posibilidades de control de las personas, de los ciudadanos, son mayores que nunca. El control de todos los sentidos, el control de todo, porque tenemos una economía no basada en la fuerza, no basada en la industria, no basada en factores básicos, sino que tenemos una economía que va a estar fundamentalmente en los datos. Una irregulación, una falta de regulación de eso significa unas posibilidades de control, en manos privadas o en manos públicas de los Estados, absolutamente peligrosas para lo que significan las libertades individuales.

Es por eso, en mi opinión, por lo que se dan unas claras respuestas hoy en favor de posiciones autoritarias, en favor de posiciones intervencionistas, en favor de posiciones que aseguren un control más allá de lo que significa la libertad, más allá de lo que significa el derecho, más allá de lo que significa la democracia de nuestras sociedades. Y en este mundo en el que existe una competencia de poder cada vez más clara y en la que va a haber una distribución estratégica del poder cada vez más importante, el saber dónde están nuestras sociedades es absolutamente fundamental.

Estos son los riesgos y las circunstancias en las que nos ha tocado vivir y citas como ésta tienen que valer, entre otras cosas, para que aquellas personas que defendemos ciertas ideas y que queremos preservar lo que significa el orden democrático, el orden liberal, el Estado de derecho, las libertades individuales, la libertad de expresión, sepamos que tenemos que reinventarnos.

Y que tenemos que reinventarnos significará que, evidentemente, tenemos que olvidar viejos paradigmas o viejas pautas para concentrarnos en lo que son las consecuencias evidentes de una aceleración histórica en la cual, guste o no guste, habrá vencedores y perdedores. Aquellos que estén concentrados en problemas domésticos con más intensidad de lo que significan las tendencias generales, serán claramente perdedores. Y perdedores para mucho tiempo.

Aquellos que estén concentrados en cómo pueden participar en las tendencias generales y cómo pueden sumarse, reinterpretar, reinventar en el buen sentido, más allá del autoritarismo, más allá del intervencionismo, más allá del totalitarismo, estas circunstancias, yo creo que tendrán una gran oportunidad. Y ojalá para la libertad de expresión, que también está en riesgo, así lo sea para el futuro.